

España y la seguridad energética gasística de la Unión Europea en 2024: un acercamiento a las posibilidades de aminorar la dependencia de Rusia

Fausto Greco Berlincourt*

<https://orcid.org/0009-0003-2195-4209>

Resumen

La invasión a territorio ucraniano disparó las alarmas con respecto a la apreciación de Rusia por parte de la Unión Europea. El otrora considerado socio confiable para el suministro de energía, principalmente gas, hoy es reconocido como fuente de preocupación y peligro para el bloque, debido a la capacidad de su complejo energético para influir y condicionar la seguridad de Bruselas. Ante tal escenario, se vuelve pertinente la búsqueda de alternativas que permitan a la Unión Europea diversificar sus bases de aprovisionamiento y así menguar su asimetría con Moscú, y frente a este panorama España se erige como una opción destacable para lograr tal cometido.

El objetivo de este trabajo es describir las condiciones propias que tiene España para contribuir a disminuir la dependencia gasística de la Unión Europea con respecto a Rusia. Para tal fin, se desarrolla un recorrido histórico del sector gasista español para, luego, explicar las condiciones propias que hacen a España un país con el potencial de convertirse en un hub gasístico destacable para el bloque. Finalmente se abordan los condicionantes que impiden a España poder explotar de manera óptima todo su potencial.

Palabras clave: España - Gas – Seguridad Energética - Rusia – Unión Europea

Spain and the gas energy security of the European Union in 2024: an approach to the possibilities of reducing dependence on Russia

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Santa Fe. Actualmente Doctorando para el Doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Consejero tutor de la carrera Licenciatura en Relaciones Internacionales en las sedes Santa Fe y Posadas de la Universidad Católica de Santa Fe. E-mail: faugb1@gmail.com

Abstract

The invasion of Ukrainian territory has triggered alarms regarding the European Union's appreciation of Russia. What was once considered a reliable partner for the supply of energy, mainly gas, is today recognized as a source of concern and danger for the community block, due to the capacity of its energy complex to influence and condition the security of Brussels. Faced with such a scenario, it becomes pertinent to search for alternatives that allow the European Union to diversify its supply bases and thus reduce its asymmetric situation with Moscow; and, in the face of this panorama, Spain stands as a notable option to achieve this goal.

The objective of this work is to describe the conditions that Spain has to contribute to reducing the gas energy dependence of the European Union with respect to Russia. To this end, a historical overview of the Spanish gas sector is developed to subsequently explain the conditions that make Spain a country with the potential to become a notable gas hub for the bloc. Finally, the conditions that prevent Spain from being able to optimally exploit all its potential are addressed.

Keywords: Gas –Energy security – Russia - European Union - Spain

TRABAJO RECIBIDO: 23/8/2024 TRABAJO ACEPTADO: 29/03/2025



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Introducción

La intrusión en territorio ucraniano por parte de Rusia y las consecuencias que está generando no solo en el país invadido sino en el resto del continente han repercutido hondamente en la apreciación que se tiene de la nación euroasiática, redimensionando el análisis sobre la capacidad que posee como ente desestabilizador, resaltando principalmente el potencial que atesoran sus recursos energéticos como instrumento para condicionar de forma favorable el ambiente político internacional en pro de sus objetivos. Aquellos países que reposaban su seguridad energética, entendida ésta en palabras de la Agencia internacional de la energía (AIE) como “...la disponibilidad ininterrumpida de fuentes de energía a un precio asequible” (citado en Herrero, 2016, p.85) en el abundante, constante y barato suministro ruso, se encuentran hoy en la búsqueda de posibles alternativas que puedan sortear las posiciones desventajosas dentro de tal escenario.

Este es el panorama que posee frente a sí la Unión Europea (UE), cuyos miembros dependen, mayoritariamente, de países externos para solventar sus necesidades de recursos energéticos. La misma es importadora neta de energía; en el año 2020, el 58% de la misma era generada fuera del bloque. Tal porcentaje, que representa la dependencia en conjunto, varía de manera amplia entre los países integrantes, teniendo en un extremo naciones como Estonia cuya dependencia es apenas un 10,5% y en el otro extremo Estados como Malta con una dependencia del 97% (Consejo Europeo, 2022). Tal realidad se revela más acuciante al analizar de forma aislada las fuentes de energía. En lo referente al gas, la UE importa cerca del 90% del mismo. Este dato es aún más impactante sabiendo que los proveedores de esa totalidad se reducen solamente a 5 naciones: Rusia, Noruega, Argelia, Estados Unidos (EEUU) y Qatar. De éstos, Rusia es por lejos el más importante, ya que representa cerca del 45% de las importaciones, además de serlo en cuotas similares en el resto de combustibles fósiles (Eurostat, 2023). A pesar de que el vínculo entre la UE y Rusia con respecto al gas se extiende desde hace décadas, es con el comienzo de la administración Putin que Rusia ha comenzado a utilizarlo como una herramienta de accionar exterior eficaz, a través de lo que en palabras de Berenguer Hernández (2010) se entiende como “Nacionalismo energético” (p.172). Esto se manifiesta en su política exterior a través de la utilización de sus ingentes cantidades de recursos naturales, los cuales utiliza como palo o zanahoria con respecto a sus destinatarios según lo amerite la situación, siendo la principal destinataria de esta maniobra la UE.

Para lograr reducir su vulnerabilidad, la UE debe buscar alternativas a la provisión de gas ruso. Los medios para concretar este objetivo serían tanto la generación propia de energía como la diversificación de proveedores. Al igual que en el resto de países europeos, la revolución industrial generó en España la necesidad de explotar de manera intensiva recursos energéticos. Con reservas de carbón considerables, pero poco accesibles, otras alternativas fueron implementadas a lo largo de los años para impulsar el desarrollo. En relación al gas, éste se explota desde mediados del siglo XIX, dándosele mayor impulso entre los años sesenta y setenta del siglo XX con la implementación del gas natural proveniente del exterior. Pero, a diferencia de la mayoría de los países europeos continentales, la lejanía física del país ibérico con respecto a Rusia le impidió gozar del suministro abundante y estable que sus gasoductos proveían al resto del continente a partir de mediados del siglo pasado; en consecuencia, la situación llevó a España a que su sector gasístico posea las condiciones necesarias para poder sortear tal dificultad. La construcción intensiva de infraestructura en los años siguientes ha hecho al país poseedor de un complejo gasístico muy desarrollado, el cual, debido a sus condiciones, le ha permitido tener un suministro altamente diversificado. De entre los Estados miembros que integran la UE es el que menos depende del gas ruso con apenas un 5%, lo cual logra gracias a su elevada diversificación de fuentes de suministros, siendo dos las características principales que le permiten lograr este cometido: su cercanía e interconexión gasística con los países del norte de África y su complejo de regasificadoras de gas natural licuado (GNL), el cual no sólo es el más grande en toda la UE, sino que también, debido a la posición estratégica del país y su desembocadura en el océano atlántico, se encuentra distribuido por todo el territorio costero, lo cual permite el fácil desembarco de los buques gaseros.

Aun así, en contrapartida, España se enfrenta a dos dificultades que merman su capacidad de ejercer de manera óptima estas facultades. Por un lado, los conflictos de carácter geopolítico existentes en el Norte africano en referencia al Sahara occidental ocasionan inestabilidad en una zona clave para el tránsito gasístico. Por el otro, las intenciones de Estados miembros de generar iniciativas comunitarias chocan frente a los intereses particulares de otros Estados miembros, como sucede con respecto a Francia, donde tales iniciativas encuentran sus limitantes. En este sentido, los aportes de Barry Buzan (1991) se vuelven óptimos para el análisis de estos fenómenos particulares. El autor rechaza el sistema internacional defendido por los neoclásicos como único nivel de análisis válido, ya que estima que posterior al fin de la Guerra Fría y la desaparición del modelo bipolar, ya no era suficiente para comprender la realidad internacional. Por ende, a través de su teoría de los complejos de seguridad, hace énfasis en el estudio de los subsistemas, dentro de los cuales se encuentran los subsistemas internacionales. Esta perspectiva es útil para poder comprender de forma más fidedigna la lógica de funcionamiento particular con respecto a la seguridad en el vínculo entre la UE y Rusia, ya que, debido a que la UE es una entidad constituida por un grupo de Estados, la misma se comporta como un sistema dentro de la estructura del sistema internacional, pero a una escala inferior, poseyendo su propia lógica de interacción e interdependencia. Como resultado de esta lógica de funcionamiento, las medidas orientadas a resolver problemáticas de seguridad colectivas se ven afectadas por los conflictos de interés existentes entre los Estados miembros. La ventaja que posee el estudio de los subsistemas es que ofrece al investigador un objeto de estudio mucho más controlable que el tratar de entender todo el sistema mundial (Marcano y Maldonado, 2004).

Habiendo aclarado lo previo, la pregunta que se intenta responder es ¿En qué medida España estuvo en condiciones de contribuir con la seguridad energética gasística de la Unión Europea hacia finales del 2024 y aminorar la dependencia con respecto al rol de Rusia como principal proveedor? Consecuentemente, se presenta la hipótesis de que España posee la capacidad de acopiar y regasificar¹ la cantidad de gas necesario para reducir la dependencia gasística de la Unión Europea con respecto a Rusia en una proporción considerable gracias a su posición geográfica y al desarrollo de su infraestructura nacional. No obstante, se ve imposibilitado de redistribuirlo de manera óptima al resto de Estados miembros debido al escaso desarrollo que posee la infraestructura gasística comunitaria requerida para tal fin. Para realizar correctamente este trabajo es necesario recabar información previa y así poder comprender la realidad actual, por lo cual se lleva a cabo una mirada al pasado dentro del marco de los siglos XX y XXI, para así posteriormente poder tomar una “fotografía” fidedigna de lo que acontece en España en 2024.

Con el objetivo de estructurar este artículo, el mismo se ha dividido en tres apartados. El primero comienza trazando de manera general la evolución del sector energético en España, los orígenes a través de los cuales los recursos se volvieron fundamentales para el desarrollo económico del país hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y la importancia de una autarquía energética para un régimen franquista tan distanciado en lo político respecto del resto de la Europa de posguerra. Seguidamente a esto, se reseña la evolución del sector

¹ El proceso de regasificación consiste en aumentar la temperatura del gas natural licuado para convertirlo de nuevo a gas natural, de modo que pueda ser empleado en sus aplicaciones en el punto de uso. Tras la regasificación y el tratamiento, el gas natural ya regasificado se almacena en instalaciones de almacenamiento a presión ambiente hasta que se necesite. Después, se introduce en la red de distribución de gas, desde donde se transporta a los consumidores finales.

del gas de manera particular, desde su generación en el siglo XIX a través de otras fuentes, hasta la implementación del gas natural y su aprovisionamiento en un contexto de globalización. El segundo apartado describe las características propias que posee España, tanto geográficas como en cuestiones de infraestructura que le permiten ser una importante alternativa al suministro ruso, destacando a su vez de qué manera esas capacidades pueden beneficiar al resto de Estados miembros, a través de distintas alternativas posibles de aplicación. Finalmente, en el tercer y último apartado se analizarán las posibles dificultades que podría enfrentar España para llevar adelante este cometido, aquellas vinculadas a la infraestructura como las referidas a cuestiones político-comunitarias.

Para finalizar, en lo que respecta al diseño metodológico al que se ha recurrido para llevar a término este trabajo, el mismo es de carácter cualitativo, tratándose de un estudio de caso. Con el fin de concretar los objetivos planteados, se realizó un análisis de contenido bibliográfico y documental, tomando fuentes primarias y secundarias (Lamont, 2015). Dentro del primer grupo se recurrió a documentos oficiales de los organismos estatales españoles, así como los informes de distintas organizaciones tanto estatales como privadas de índole nacional como internacional relacionadas a la temática trabajada. Asimismo, en lo que refiere a las fuentes secundarias, se utilizó material recopilado tanto de trabajos académicos e investigaciones de especialistas, plasmados en libros especializados, así como también artículos periodísticos.

La evolución energética española y el germen del sector gasista

De manera similar a la mayoría de sus pares europeos, la vinculación profunda entre el país ibérico y los recursos energéticos encuentra su origen en el siglo XIX, coincidiendo con la Segunda Revolución Industrial.

La situación relativa de España en referencia al principal recurso de la época era apreciable, poseyendo reservas de carbón mineral superiores a las de países como Italia y Suecia, similares en proporciones a las de Francia y solo superadas por los principales países carboneros del continente como eran Alemania, el Reino Unido y Bélgica. A pesar de esto, el principal problema que presentaba y presenta aún hoy en día el carbón español es su calidad y la dificultad de extracción y transporte, lo cual implicó que el carbón propio resultase más caro que el proveniente del extranjero. Hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, más del 80% del carbón que ingresaba a los puertos españoles era de procedencia extranjera, principalmente venido de Gran Bretaña. Debido a esta situación, los consumidores españoles debieron hacer frente a un coste del combustible muy superior al soportado por otros países mejor dotados de recursos, lo cual implicó, dado el papel central que jugaba el carbón mineral en la industrialización, un efecto negativo en las posibilidades de desarrollo de la economía española (Sudriá, 2006).

Una primera alternativa parcial al carbón se dio con el perfeccionamiento de la turbina hidráulica, la cual ofrecía un mejor aprovechamiento de la fuerza del agua con respecto a las antiguas ruedas. No obstante, la aparición de una verdadera opción global y diferente al carbón se dio recién con el desarrollo de la electricidad. Sin embargo, la

producción de la misma redujo las desventajas de España en lo referente a los costes de la energía, pero no las eliminó. El carbón aún continuaba siendo indispensable, para diversos usos, como combustible energético(s), desde la siderurgia hasta los ferrocarriles y la mayoría de los procesos calóricos. El desarrollo del sector buscó hacerse a través de la iniciativa privada, evitándose lo más posible la intervención pública, lo cual implicó que las concesiones hidráulicas se otorgaran al primer demandante que se presentase. Al no llevarse a cabo un control exhaustivo de su transmisión o utilización, estas concesiones produjeron tensiones entre las compañías y los consumidores que terminaron forzando la intervención del Estado para un correcto cumplimiento de los contratos.

La segunda gran innovación del siglo se dio gracias al motor de combustión interna; entre las ventajas que ofrecía, lo más interesante era que el peso del mismo era muy bajo en proporción a la potencia que generaba, mientras que el uso de un combustible líquido como la gasolina o el gasoil permitía automatizar completamente su funcionamiento. Esta invención fue ideal para el desarrollo de nuevos medios de transporte, como el automóvil, el avión y una nueva generación de barcos más rápidos y eficaces, además de la introducción masiva de una nueva fuente de energía a nivel mundial, el petróleo (Sudriá, 2006). A diferencia de lo que ocurría con el carbón, el petróleo no se encontraba de forma abundante en el continente europeo y en consecuencia no se producía de manera intensa dentro del mismo, por lo cual se importaba de fuentes extranjeras, principalmente de EEUU y luego también de la URSS. La particularidad del caso español fue que, para el año 1927, se implementó el monopolio del Estado sobre la comercialización y la distribución del mismo en todo el territorio peninsular a través de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPSA), la cual, a pesar de ser una empresa de iniciativa privada, se encontraba bajo la supervisión estrecha del gobierno y había recibido, de su parte, el derecho de ser arrendataria del monopolio del petróleo por un periodo de 20 años (Caruana de las Cagigas, 2009).

Con el advenimiento del franquismo surgido de la guerra civil, se gestó una dinámica de dirigismo estatal la cual, otorgaba a las autoridades políticas tanto el derecho como la obligación de controlar y ordenar las actividades económicas en todas sus vertientes. Finalizado el conflicto, el principal objetivo del gobierno franquista fue lograr la autonomía. La búsqueda de la autonomía fue motivada en parte por experiencias vividas como, por ejemplo, el embargo petrolero aplicado en 1940 por EEUU ante la sospecha de reventa de petróleo por parte del régimen franquista hacia la Alemania nazi. El resultado fue una aguda escasez de todo tipo de carburantes durante la Segunda Guerra Mundial y una marcada insuficiencia en los años posteriores, que se mantuvo con altos y bajos hasta mediados del decenio de 1950 (Sudriá, 2006). Todo esto sirvió de ejemplo sobre la importancia que implicaba el desarrollo de una industria autóctona para una dirigencia, la cual promovía un tipo de gobierno que no gozaba de la simpatía del resto de los países continentales recién liberados del yugo alemán. Dicho modelo fue progresivamente dejado de lado con el final del franquismo y la llegada de la globalización, dando inicio a la puesta en servicio de otros suministros.

En lo que respecta al sector del gas natural, el mismo remonta sus orígenes a la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas, fundada en 1843, la cual utilizaba el hidrocarburo como fuente de combustible para el alumbrado público. El mismo era producido mediante materias primas diferentes a la hulla como, por ejemplo, sustancias grasas que se

extraían de la lana, siendo esto una particularidad de la región catalana, ya que en el resto de España lo común fue el empleo de carbón (Fernández-Paradas y Sudriá, 2018). La pérdida del monopolio de esta actividad ante la *Compagnie Centrale d'Eclairage par le Gaz*, Lebon e Cie llevó a la Sociedad Catalana, que mantenía aún el alumbrado privado, a buscar nuevos horizontes. Esto devino en la compra de las fábricas de San Andrés del Palomar en 1866, las acciones de la Sociedad Anónima para el Alumbrado por Gas de Sevilla en 1871 y la fábrica de gas de Ferrol en 1884 a la Sociedad General de Alumbrado de España y Portugal. Paralelamente, la multinacional francesa compró la fábrica de Gracia en 1883 y construyó la fábrica de Premiá de Mar en 1884; compró la de Badalona en 1884 y la de Terrassa en 1886, además de que construyó la fábrica de Sant Martí de Provensals en 1889. La fusión de ambas empresas en 1896 con la creación de la Central Catalana de Electricidad, con el objetivo de hacer frente a la *Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft* (A.E.G.) alemana, dio inicio a la actividad de producción de electricidad térmica, con la construcción de la Central Vilanova en Barcelona (Fabregas y Bragulat, 2005).

La primera etapa de transición en el sector gasista comenzó en los años 50 con el viraje respecto a la fuente de la cual obtener el gas; en 1956 la Sociedad Catalana de Gas instaló en la planta de Barceloneta una unidad de gasificación catalítica de cracking de fueloil, siendo la primera del país hasta la incorporada por la fábrica de Madrid en 1962. Este fenómeno, sumado a la aparición del butano en 1957, dinamizó las instalaciones, generando una modernización a gran escala, la cual comenzó en 1963, cuando la Sociedad Catalana de Gas y Electricidad construyó en sus factorías de Barcelona plantas de producción de gas con nafta de petróleo (Fernández-Paradas y Sudriá, 2018).

Luego, a finales de la década de los 60 dio comienzo la segunda etapa de transición del sector; en 1969 se introdujo el gas natural en España a través de la planta de regasificación de Barcelona, construida por Gas Natural S.A., sociedad constituida por la Sociedad Catalana de Gas y Electricidad, Exxon y un grupo de bancos españoles, la cual importaba el hidrocarburo proveniente de Libia. En los años 70, y debido a la carencia de dimensiones adecuadas y de recursos financieros necesarios para abordar la penetración a gran escala del gas natural por parte de Gas Natural S.A., el Ministro de Industria encomendó al Instituto Nacional de Industria (INI) la creación de la Empresa Nacional del Gas (Enagás), constituida en 1972, la cual se encargó del desarrollo de las infraestructuras que permitió la gasificación del país, responsabilizándola del aprovisionamiento, transporte y distribución de gas natural (Díaz Fernández, 2014). Al acuerdo firmado por el GNL libio, se sumó en 1985 otro por el cual se concretaba la llegada de suministros provenientes de Argelia. Solucionado el problema del suministro, el ministerio de energía negoció con las empresas del sector un plan de expansión a largo plazo; estos acuerdos lograron ser plasmados en un Protocolo de intenciones para el desarrollo de la industria del gas en España, el cual fue firmado en julio de ese mismo año. De esta manera, se estableció un programa de gasoductos a construir por Enagás, la Sociedad Catalana de Gas y Gas de Euskadi, se unificaron las tarifas de venta al público y se estableció un reparto de funciones entre Enagás y las empresas distribuidoras locales (Sudriá, 2006).

El programa resultante del protocolo se ejecutó en su totalidad, alcanzándose en 1992 una red de transporte que llegó a gran parte de las grandes ciudades españolas. La red de gasoductos alcanzó en 1992 los 2.700 km y para el año 1993 se conectó con la red europea a

través de Francia, lo que permitió al país diversificar el aprovisionamiento al poder importar gas proveniente del Mar del Norte. En 1989, Enagás tomó la iniciativa de promover un gasoducto internacional de transporte de gas desde Argelia a España y Portugal a través de Marruecos y del Estrecho de Gibraltar. El proyecto inició con la firma en 1991 de un acuerdo entre los gobiernos de Argelia, Marruecos y España y se ejecutó en cuatro años, culminando con la recepción del primer gas en España en 1996 (Díaz Fernández, 2014). Con estas medidas de diversificación de suministros, la producción de gas en territorio español fue reduciéndose de manera progresiva, pasando España de un autoabastecimiento limitado hasta convertirse prácticamente en un importador puro, si bien en 1989 la producción nacional había registrado importantes incrementos, que llegaron a cubrir durante ese año el 22% de la demanda nacional. A partir de 1990, este proceso comenzó a revertirse hasta el punto de que, en 2012, esta representaba menos del 0,5% del total del suministro (Club español de la energía, 2014).

Consecuentemente con lo expuesto, se puede observar que el sector gasista en España posee antecedentes que datan desde mediados del siglo XIX. Inicialmente explotado con el fin de proveer el servicio de alumbrado, sus posibilidades de aplicación se vieron ampliadas a partir de los años cincuenta del siglo pasado, gracias a la utilización de nuevos combustibles generadores del mismo, como fue el caso del gasoil. La introducción del gas natural revolucionó el sector, que requirió por primera vez la adquisición del hidrocarburo a través de la importación. La incapacidad del ámbito privado para lograr la penetración a gran escala del gas natural llevó a la creación de la empresa estatal Enagás en la década de los setenta. Bajo la égida de la misma, el sector se fue modernizando hasta alcanzar las características que posee en la actualidad; esto se dio a través de la construcción progresiva de gasoductos internacionales conectados con los proveedores fronterizos y de las regasificadoras preparadas para el arribo de buques proveedores de GNL. La construcción de estas instalaciones dedicadas a potenciar la recepción de suministros extranjeros implicó la progresiva disminución de la producción local de gas hasta el punto de que, desde la pasada década, la proporción del hidrocarburo generada por España se ha vuelto prácticamente inexistente.

España como alternativa de suministro, sus condiciones y capacidades

España es el cuarto país con mayor consumo energético de la UE, solo por detrás de Alemania, Francia e Italia (BP, 2022) y, de la misma manera que el resto de los países miembros, es altamente dependiente de los suministros provenientes del exterior. Según los datos más actuales, de la energía total consumida por el país ibérico en 2021, el 69,09% era proveniente del exterior (eurostats, 2023). En lo que respecta particularmente al gas, España podría considerarse un importador puro, ya que en 2021 solamente produjo el 0,34% de su gas consumido (Martínez, 2022). Partiendo de estos datos podría suponerse que el país es altamente vulnerable a las voluntades de quien le provee este hidrocarburo, pero, a diferencia de la gran mayoría de los Estados miembros, esto no es así, ya que su suministro no proviene de un solo país, ni siquiera de unos pocos.

Debido a su posición geográfica y a la infraestructura gasística que ha ido desarrollando a través de los años, España posee un muy reducido nivel de dependencia con respecto al gas ruso, lo cual hace que sea muy poco vulnerable a las presiones que puede llegar a ejercer Moscú al utilizar (utilizando) este suministro de energía como mecanismo de presión política. Posee un esquema de aprovisionamiento energético sumamente diversificado, el cual funciona ininterrumpidamente, ya que logra abastecerse de hasta 19 naciones distintas, siendo las principales EEUU, que representa un 28,6%, Argelia con un 26,2% y Nigeria 14,4% (Enagas, 2022). Teniendo en cuenta, puntualmente a Rusia, la demanda española en 2022 ha fluctuado entre mínimos de 6% (Escribano, 2022) y máximos de apenas un 12,1% (Enagas, 2022).

Tabla I. Principales países de los que España importa gas.

EEUU	28,6%
Argelia	26,2%
Nigeria	14,4%
Rusia	11,2%
Francia	5%
Qatar	3,4%
Egipto	2,5%
Trinidad y Tobago	2%
Angola	1,6%
Noruega	1,4%
Guinea Ecuatorial	1,1%
Portugal	0,9%
Omán	0,7%
Camerún	0,5%
Perú	0,4%
Australia	0,2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cores (2022).

Habida cuenta de su posición geográfica, al encontrarse en el extremo suroccidental de Europa, a diferencia de la gran mayoría de los Estados miembros de la Unión, España nunca ha estado interconectada de forma directa con los gasoductos rusos; en consecuencia, ha tenido que desarrollar otras alternativas para lograr abastecerse de un suministro constante de gas. Debido a que su territorio ocupa la mayor parte de la península ibérica, la cual se

encuentra separada del continente africano por menos de 15 kilómetros en su punto más aledaño², España siempre ha estado en contacto y ha desarrollado vínculos con las entidades políticas integrantes del mismo desde hace siglos. El grueso de estas relaciones se ha concentrado, principalmente, con los distintos actores que ocuparon históricamente el territorio del Magreb. Con ellos, las relaciones han variado en su naturaleza, pasando inicialmente por etapas de carácter más belicoso, como fueron la conquista Omeya de Hispania en la edad media y la consecuente reconquista de este territorio por los reinos católicos durante los siglos siguientes, hasta la actualidad, donde los vínculos son de un carácter más diplomático y económico. Es justamente dentro de este marco de acercamientos que en la década de los noventa se concreta la interconexión con quien será su principal proveedor gasístico desde entonces, Argelia.

Argelia, con sus 2.281.740 km² es el país más grande de África por superficie terrestre; con 4.5 bcm³ (sputniknews, 2022), es el segundo país con más reservas de gas comprobadas en el continente africano, solo por detrás de Nigeria y el 11vo en el mundo, a la vez de ser el principal productor continental y el 10mo a nivel global. El país africano se encuentra conectado con España a través de dos gasoductos, Magreb-Europa y Medgaz. El primero de ellos, construido en 1996, une los yacimientos de Hassi R'Mel ubicados en el Sahara Argelino con España. Esto lo logra atravesando Marruecos y el estrecho de Gibraltar y posee una capacidad de transmisión de hasta 13.500 millones de metros cúbicos anuales (Fuente Cobo, 2022). El otro conecta directamente Orán con Almería, atravesando el fondo del mar mediterráneo y posee una capacidad de 10.7 millones de metros cúbicos anuales (Global Energy Monitor, 2022). Ambos gasoductos combinados pueden proveer a su máxima capacidad casi 25.000 millones de metros cúbicos anuales.

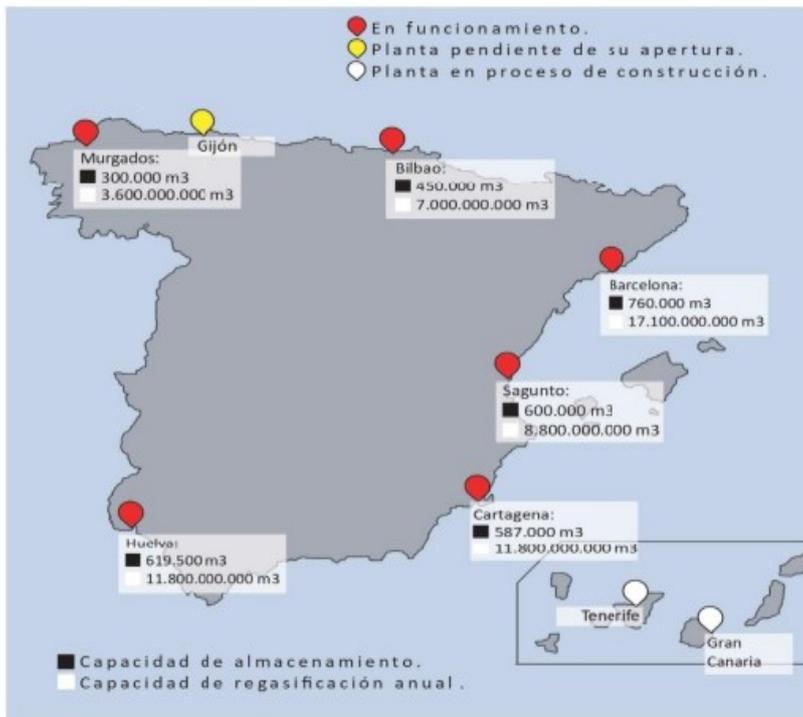
En lo que respecta a su infraestructura exclusiva, la mayor oportunidad que el país comunitario ofrece para la diversificación de suministro se encuentra en las regasificadoras de GNL que posee. Dentro de su territorio cuenta con una totalidad de 6 de ellas, 7 si se tiene en cuenta la planta de El Munsel ubicada en Asturias, la cual se encuentra actualmente inactiva. Esto convierte a España en el país miembro con la mayor capacidad de almacenamiento, representando un 35% de la totalidad de la UE (Pérez, 2022) y el que más regasificadoras posee, ubicándose en segunda posición tanto Francia como Italia con apenas la mitad de instalaciones (Consejo Europeo, 2022b). Se encuentran ubicadas en Huelva, Mugaros, Bilbao, Barcelona, Sagunto y Cartagena, poseen una capacidad combinada de almacenamiento de 3.316.500 m³ de GNL y una capacidad de regasificación anual de hasta 60.100 millones de m³ de gas natural⁴

² El estrecho de Gibraltar separa el extremo sur de España del norte de África. 13 km de ancho separan la punta de Tarifa y la punta Cires en Marruecos (European Space Agency, 2021).

³ Billion cubic meter (bcm), equivale a mil millones de metros cúbicos (Medgaz, 2023).

⁴ El GNL es gas natural que ha sido enfriado hasta el punto que se condensa a líquido. La licuefacción reduce el volumen aproximadamente en 600 veces, en consecuencia, 1m³ de GNL equivale aproximadamente a 610m³ de gas natural (López Anadón, 2012). El proceso de licuefacción logra comprimir el espacio físico que ocupa el gas. Esto permite colocar dentro del tanque de carga de los buques metaneros una cantidad muchísimo más elevada del hidrocarburo del que se podría si se lo mantuviese en estado gaseoso. Esta posibilidad aumenta la seguridad de traslado y principalmente la rentabilidad de la venta del producto, lo que motiva a los principales productores de gas a incursionar en el comercio del mismo más allá de los límites físicos a los que se encuentran restringidos los gasoductos. A esta ventaja se le adhiere que, debido al mismo proceso de licuefacción, el hidrocarburo es despojado de ciertos componentes, lo cual reduce la proporción de gases de efecto invernadero que el mismo produce cuando es sometido al proceso de combustión y utilizado como combustible.

Figura I. Regasificadoras de GNL ubicadas en territorio español



Fuente: Elaboración propia según datos del Consejo Europeo (2022)

En base a un estudio realizado por la Red Europea de Gestores de Redes de Transporte de Europa (ENTSOG), la cantidad total de gas demandada por la UE, incluyendo a la misma España, alcanzó en el año 2021 la cifra de 4.306.732 GWh⁵ (ENTSOG, 2022). Teniendo en cuenta que 1m³ de gas natural tiene la capacidad de generar aproximadamente 11,98 KWh de energía (Preciogas, 2023), el gas consumido por la UE en m³ durante el año 2021 estuvo alrededor de los 359.494 millones de m³. De esa totalidad de metros cúbicos, el 41,1% es importado desde Rusia; en consecuencia, la totalidad de m³ importados por el bloque comunitario desde el gigante euroasiático gira en torno a los 147.752 millones de m³. Con el conocimiento de estos datos, se puede inferir que, con la explotación de las capacidades máximas de las instalaciones ubicadas en España, la dependencia con respecto al gas ruso puede ser reducida en un 40,7% considerando la capacidad de las regasificadoras, e incluso hasta un posible 57,4% si se tiene en cuenta también lo ingresado a través de los gasoductos que conectan con el gas argelino.

Llegado a este punto puede observarse que, en cuestiones estadísticas, la UE tendría la capacidad de reducir, en un porcentaje superior a la mitad, la dependencia que posee con respecto al gas ruso si logran explotarse de forma óptima las instalaciones españolas. Pero, de la misma manera, es necesario destacar que no solamente es importante cómo puede

⁵ El kilovatio hora (KWh) es la unidad de energía equivalente a la cantidad de calor que es capaz de generarse durante una hora de combustión, es decir, la energía una vez consumida. 1 GWh equivale a 1.000.000 de KWh. (Gaserveis, 2023)

beneficiar esta oportunidad al bloque en su conjunto, sino también cómo afectaría a la realidad particular de cada uno de los Estados miembros. Dentro de este marco se podría proyectar una amplia variedad de escenarios, los cuales pueden variar en función de si el objetivo buscado es lograr cubrir la dependencia de unos pocos países con elevados volúmenes de importación o si, por lo contrario, se prioriza atender la vulnerabilidad de la mayor cantidad posible de Estados.

En el primero de los escenarios posibles, tomando a los países de manera individual, podemos sostener que las instalaciones españolas tienen la capacidad de cubrir la totalidad de la demanda de gas ruso de cualquiera de los Estados miembros; en consecuencia, esto permitiría que integrantes de carácter clave dentro de la Unión, los cuales poseen un peso importante para el óptimo funcionamiento del bloque, puedan independizarse completamente de su suministro. El caso más destacado es el de Alemania, país más poblado y principal economía del bloque, quien, a pesar de no poseer una de las dependencias porcentuales más elevadas, es por amplio margen el país que más gas importa de Rusia en lo que a volumen se refiere, siendo el destino del 16% de las exportaciones rusas (CNN, 2022). Otro Estado de gran relevancia para el bloque sería Francia, segundo país más poblado y segunda economía comunitaria, que además es el único país miembro que ocupa un asiento en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ambos países en conjunto constituyen el eje París-Berlín, en torno al cual está construido el marco de la UE (CEMERI, 2022).

En el segundo de los escenarios, podría optarse por, en vez de reducir la dependencia de un solo Estado que posea un elevado consumo, intentar reducir la dependencia de la mayor cantidad de países posibles. Puntualmente, las naciones que se ubican en las situaciones más elevadas de vulnerabilidad son aquellas que se encuentran más cercanas físicamente a la frontera rusa y que han desarrollado lo que se ha dado en llamar dependencia estructural. En este caso, las posibilidades también son alentadoras, ya que Austria, Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Finlandia, Hungría, Letonia, Polonia, República Checa y Rumania podrían solventar completamente su dependencia del gas ruso; esto sería posible debido a que, a pesar de que sus dependencias porcentuales son las más elevadas de todas, estos países no poseen un gran consumo en lo que a cantidad total se refiere, lo que permitiría a las instalaciones españolas cubrir sus demandas. Esto repercutiría de manera positiva en los distintos ámbitos de toma de decisiones, puntualmente en los que requieren la intervención colegial de los Estados. En la situación actual, la relación de los diez países nombrados con respecto al gas ruso es la de una dependencia elevada o, en los casos más extremos, total. Si a ellos se les suman aquellos cuyas empresas o proyectos gasísticos tienen participación preponderante de entidades rusas, lo que se genera es un cuerpo mayoritario de Estados que son vulnerables a posibles presiones por parte de Moscú. Esto podría repercutir a nivel decisorio, la elevada vulnerabilidad podría inhibir a estos países de tomar una postura activa en medidas internacionales que puedan afectar de alguna manera los intereses rusos y, mientras más elevada sea la cantidad de miembros de la unión en esta situación, más factible es la posibilidad de que la capacidad de acción exterior de la UE quede limitada o incluso detenida. Un escenario en que estos países no dependiesen del gas ruso reduciría los elementos de ese bloque susceptibles a los efectos de su presión, ampliando la libertad de acción por parte de la UE.

La Península Ibérica, una isla energética

Su ubicación geográfica permite a España, por un lado, las conexiones directas a través de gasoductos con el continente africano, el cual posee cuatro de los quince países con mayores reservas de gas natural demostradas a nivel mundial, Nigeria, Mozambique, Egipto y Argelia. Por el otro, sus regasificadoras tienen el potencial de convertir al país en un *hub* energético desde el cual, redistribuir los suministros a Europa. A esto se suma que, gracias a encontrarse en una península con salida directa al atlántico, facilita la logística para la recepción de los buques metaneros, principalmente los provenientes de EEUU, quien es el tercer máximo exportador de este tipo de gas a nivel mundial, por detrás de Australia y Qatar. Sin embargo, de la misma forma que este escenario ofrece oportunidades, simultáneamente se presentan al menos dos dificultades, las cuales, aunque son el resultado de causas distintas, comparten el efecto de limitar la posibilidad de España para lograr una explotación total de sus capacidades. Con respecto a la primera, sus efectos son de carácter más coyuntural, aunque su origen y causa se remonta a un conflicto de larga data, el cual involucra a su principal proveedor por conexión directa: Argelia. La segunda y más importante dificultad se circunscribe dentro del ámbito de la UE e involucra directamente a su vecino Francia y los intereses nacionales propios de este país.

Argelia, junto con Marruecos, además de las fronteras, comparten el ser las dos principales potencias actuales del noroeste africano y ambas naciones han tenido una relación difícil desde sus independencias a mediados del siglo XX, “debido a las consecuencias del colonialismo, a la competición vecinal por la hegemonía regional y a unos conceptos de soberanía propios de sistemas autoritarios” (Amirah Fernández, 2021, p.1). Esto ha llevado a una relación que ha fluctuado entre momentos de alta tensión, como los breves conflictos bélicos acaecidos en los años 60 y 70, como de cooperación a distintos niveles. Resultado de estos últimos, es que en 1996 se produce la construcción del gasoducto Magreb-Europa que llega a España desde Argelia, vía Marruecos. Pero en la actualidad la situación enfrenta picos elevados de conflictividad, que involucra como foco principal el Sahara Occidental. Este territorio se ubica en el borde occidental del desierto del Sahara, tiene casi 270.000 km² de superficie y se extiende por casi 1000 km de costa atlántica; comparte fronteras con Marruecos, Argelia, Mauritania y, aunque mayoritariamente inhóspito, es una importante fuente de recursos naturales, ya que cuenta con grandes reservas de fosfato y uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo (BBC, 2022). Colonizado por España en el año 1883 y convertido a provincia en 1934, fue denominado como Sahara español hasta que en 1965 la ONU pidió la descolonización del territorio. Para ese entonces, una ya independizada Marruecos reclamaba la soberanía del mismo bajo el supuesto de “lazos históricos” (Regojo Montero, 2022). Este procedimiento se atrasó, y en 1973 surge el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, conocido popularmente como Frente Polisario, los cuales inician una guerra de guerrillas contra la presencia española, a la vez que se vuelcan en una campaña internacional para ganar apoyos a la causa. La presión generada por el Polisario por un lado y Marruecos por otro, lleva a que en agosto de 1974, España comunique a la ONU su deseo de descolonizar el territorio y celebrar un referéndum para que el pueblo saharauí decida su destino. Sin embargo, España se retiró en 1975 sin celebrar el procedimiento en cuestión, lo que desencadenó el inicio de una guerra de guerrillas entre

ambos poderes continentales interesados que no tuvo pausa hasta el año 1991 cuando la ONU negoció una tregua entre ambos bandos, que preveía la celebración de un referéndum (BBC, 2022).

A causa de su propia historia revolucionaria y consciente de las implicancias geopolíticas del conflicto, Argelia desde el primer momento ha tomado partido a favor del Frente Polisario, ofreciéndole apoyo político y militar, reconociendo en 1976 la autoproclamada por el frente, República Árabe Saharaui Democrática. Desde ese momento, la relación Rabat-Argel ha atravesado los distintos vaivenes previamente mencionados, hasta el punto de que ambos países mantienen cerradas sus fronteras terrestres desde 1994. A pesar de esto, el servicio de gas que atravesaba territorio marroquí se había erguido como una de las pocas vías de comunicación y colaboración entre ambos países que seguía activa hasta la actualidad (Meneses, 2022). La situación regional se mantuvo estable hasta que, en abril del año 2020, tropas marroquíes realizaron una intervención en Guerguerat, enclave situado en el extremo sur del Sáhara y considerada zona desmilitarizada. El Frente Polisario reaccionó declarando nulo al día siguiente el acuerdo de alto el fuego que había sido firmado con Marruecos en el año 1991 y, en consecuencia, se reactivó así la guerra entre el grupo independentista saharauí y Marruecos. En un tweet publicado en diciembre del mismo año, Donald Trump- por entonces presidente de los EEUU- reconocía la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental a cambio del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel, afirmando que “la propuesta de autonomía seria, creíble y realista de Marruecos es la única base para una solución justa y duradera por una paz y prosperidad perdurables” (Meneses, 2022). Para muchos expertos, esta acción fue el hecho puntual que más ha elevado las tensiones en el Magreb, al hacer que EEUU reconozca de forma unilateral la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, un territorio que la ONU considera como “no autónomo”. Generando de esta manera dos consecuencias principales; primero, convencer con esa medida a Rabat de que el conflicto quedaba resuelto a su favor, lo que se tradujo en una política exterior más vehemente que desencadenó crisis tanto con Alemania como con España y, segundo, rompió el equilibrio inestable entre los dos competidores por la hegemonía regional del Magreb, Argelia y Marruecos (Amirah Fernández, 2021).

Esta escalada progresiva de tensión implicó la ruptura definitiva de relaciones diplomáticas entre ambos países y la toma de decisión por parte de Argelia de cerrar el paso del gas que discurría a través del gasoducto Magreb-Europa. Esta acción tenía como objetivo principal afectar directamente a Marruecos, quien se beneficiaba gracias a los derechos de paso, de casi 1000 millones de m³ de gas natural al año, los cuales cubrían casi la totalidad de sus necesidades. Esta decisión, como es observable, no solamente afecta directamente al país africano, sino que repercute indirectamente en los intereses de España, ya que el cierre del servicio proveniente del Magreb-Europa implica para el país ibérico una reducción del suministro procedente directamente desde Argelia en más de la mitad de su volumen total. A pesar de que Argel, en aquellos días, trató de tranquilizar a Madrid con declaraciones sobre cómo el suministro quedaba asegurado por vía marítima a través de buques metaneros, lo más probable era pensar que el gobierno español recalibrara sus relaciones para adaptarse al nuevo escenario en su orilla sur (Meneses, 2022). Al contrario de esto, el Palacio real marroquí hizo pública el 18 de marzo una carta enviada por el presidente Pedro Sánchez a su rey Mohamed VI, en la cual comunicaba que España “consideraba la propuesta marroquí de

autonomía presentada en 2007 como la base más seria, creíble y realista para la solución” (Sánchez, citado por González, 2022) del conflicto del Sahara Occidental. Este acto rompía con la postura tradicional de España con respecto al conflicto, en la cual abogaba por la neutralidad, sin apoyar ni a la postura marroquí ni la independencia. Como consecuencia de esto, Argelia retiró a su embajador en Madrid y el 8 de junio de 2022 suspendió de forma inmediata el Tratado de Amistad firmado en 2002 (Zebda, 2022). En la actualidad, esta situación se mantiene sin modificaciones y aunque el suministro gasístico proveniente de Argelia sigue llegando, solo lo hace a medias y las medidas llevadas adelante por el gobierno español no han tenido los componentes necesarios para superar el diferendo.

A pesar de que la tensión actual con Argelia y el cierre temporal del paso de gas por unos de sus gasoductos reducen sus capacidades, España concentra su mayor potencialidad en sus regasificadoras. Estas pueden generar más del 70% del gas que el país estaría en condiciones de redistribuir. Si a esto se le suma que aún se encuentra activo el suministro proveniente por el gasoducto Medgaz, el inconveniente argelino representa la reducción de las capacidades totales en menos de un 20%.

España, al encontrarse situada en la península ibérica, comparte fronteras dentro de Europa con una limitada cantidad de Estados, al oeste con Portugal y al este con Andorra y Francia; en consecuencia, el hexágono representa su única conexión directa y su puerta de entrada terrestre al resto del continente. En la actualidad, ellos se encuentran conectados a través de dos gasoductos los cuales atraviesan los Pirineos; el primero es el de Larrau-Calahorra inaugurado en el año 1993 y que posee una capacidad de transmisión de 5.3 bcm, el otro inaugurado en 2013 porta el nombre de Irún y tiene una capacidad de 2.1 bcm (Salvoch, 2022). Ambos en su conjunto pueden transmitir 7.1 bcm anuales, una cantidad limitada si se tiene en cuenta que España puede hacer acopio de hasta casi 85 bcm. Es a causa de este escenario por el cual el país en particular y la región ibérica en general es considerada una “isla energética” ya que su potencial para contribuir a paliar la situación a corto plazo es significativo, pero necesariamente limitado (Escribano, 2022). El reconocimiento de esta realidad no es ajeno al resto de miembros de la UE. En un comunicado de prensa emitido por la Comisión Europea (CE) en 2018, se reconocía que,

“La integración de la península ibérica en el mercado interior de la energía es una de las prioridades de la Comisión Juncker desde el comienzo de su mandato. La UE tiene por objetivo acabar con el aislamiento energético de esta parte de Europa apoyando la construcción de las infraestructuras necesarias, mejorando la seguridad energética, ofreciendo a los consumidores más posibilidades de elección y estimulando el crecimiento económico y el empleo”. (Comisión Europea, 2018, p.1)

A consecuencia de esto, España ha llevado adelante propuestas y proyectos para superar esta situación de aislamiento. El más importante y sonado de los mismos fue el proyecto de construcción del MidCat, que recibió este nombre a causa de que uniría las regiones de Midi y Catalunya. El gasoducto tenía la intención de transportar hasta 7.5 bcm, lo cual duplicaría la capacidad actual existente entre ambos países. Se propuso por primera vez

en el año 2007; su construcción comenzó en 2010 bajo el auspicio de la empresa española Enagas y la francesa Teréga y tenía como objetivo estar finalizado para el año 2015. Durante el periodo comprendido entre los años 2013 y 2017 fue considerado como candidato a “proyecto de interés común” a nivel comunitario, lo cual implicaba trámites más sencillos, además de una mayor financiación. A pesar de sus inicios esperanzadores, fue perdiendo viabilidad hasta el punto de que en el año 2018 se paralizó y en el 2019 salió de la lista de candidatos a proyecto de interés común (Velázquez León, 2022). Esto se debió a que las autoridades reguladoras de España y Francia en conjunto, la Comisión de los Mercados y las Competencias (CNMC) y la Comisión de Régulation de L’Energie (CRE) dictaminaron que el proyecto “en su configuración y capacidades actuales, tal como lo han presentado los transportistas, no cumple con las necesidades del mercado y carece de madurez suficiente para ser considerado en una asignación de costes transfronteriza” (CNMC, 2018, p.1).

La invasión rusa de Ucrania y sus efectos han planteado un escenario completamente distinto al anteriormente descrito y ha reavivado las intenciones de relanzar el proyecto. En el contexto de la cumbre hispano-alemana celebrada en el año 2022, el canciller alemán, Olaf Scholz se expresó al decir que “...Apoyo de manera explícita la conexión a través del gasoducto MidCat. Solo una estrecha colaboración de la UE hará posible el abastecimiento del gas que necesitan nuestras economías. Debemos ser capaces de apoyar a nuestros ciudadanos mientras el precio de la energía siga tan alto” (Cadenaser, 2022, par. 12). A pesar de este apoyo directo por parte del líder alemán, la CE no ha tomado partido para avalar la postura española. En una rueda de prensa realizada en Bruselas, el portavoz de Energía del Ejecutivo comunitario, Tim McPhie, expresó que “Todo proyecto transfronterizo adicional de infraestructuras que unan la península ibérica con el resto de la Unión Europea necesita más evaluaciones de los países implicados y de los promotores del proyecto, por eso la Comisión no puede tomar posición” (McPhie, citado en europapress, 2022, parr.3). Y es justamente uno de estos países involucrados, el principal escollo para España.

Francia ha sido desde el principio el actor partícipe del acuerdo que se ha manifestado menos entusiasta con la conclusión del mismo, esgrimiendo como justificación de esta postura principalmente dos razones. La primera es la negativa por cuestiones medioambientales, ya que se ha generado en Francia un importante rechazo al proyecto en las localidades por donde debería transcurrir el gasoducto; la segunda, la incapacidad de la propia Francia de abastecer a otros países. El país galo argumenta que no sería capaz de abastecer a Alemania o Italia, ya que para ello debería invertir cerca de 2.000 millones de euros para reforzar su red de gas. Dicho todo esto, parece que el motivo pudiera no ser tanto los dos mencionados, sino una cuestión de ventajas económicas referidas a otras preferencias energéticas, en concreto, a la apuesta francesa por la energía nuclear frente al gas al que prefiere no reforzar en el mercado europeo (Velázquez de León, 2022), y es que desde el año 1974, inminentemente posterior a la crisis del petróleo, Francia ha apostado íntegramente por la energía nuclear como su principal bastión energético; en la actualidad cuentan con 56 reactores nucleares distribuidos por todo el territorio nacional a través de los cuales el país genera el 70% de su electricidad. Pero la ventaja no se reduce solamente al aporte que genera en su propio suministro, sino que, gracias a estas infraestructuras, Francia es el máximo exportador de energía eléctrica neta en el mundo, lo cual le permite generar ingresos superiores a los 3000 millones de euros anuales (World Nuclear Association, 2023). Ante

este panorama positivo para sí mismo, la promoción no solo de una fuente energética alternativa a la nuclear, sino la de un país con capacidades de infraestructuras superiores para proveerlo, es una alternativa que no beneficiaría los intereses franceses.

Ante las dificultades que presenta la opción francesa, España ha optado por identificar otras oportunidades a través de las cuales lograr ingresar su suministro dentro del continente; la principal variante se encuentra en Italia. Se ha planteado el objetivo de conectar los puertos de Barcelona con Livorno, a través de un gasoducto submarino que atraviese el mar Mediterráneo y que se proyecte con una capacidad de hasta 30 bcm, el doble de la actualmente existente entre Francia y España, pero debido a la dificultad económica y logística que implica este tipo de obras de infraestructura, su existencia se encuentra reducida a una mera hipótesis atractiva (Caballero, 2022). En la actualidad, el país ibero ha construido con Italia lo que ellos han dado en llamar un “gasoducto virtual”. España se ha dedicado a reenviar el GNL que recibe en sus puertos, los cuales poseen una mejor infraestructura y sus regasificadoras una mayor capacidad de almacenamiento; posterior a esto, envía el gas a Italia a través de buques metaneros más pequeños que sí pueden ser abarcados por las instalaciones italianas más limitadas. La renovada intensidad comercial ha hecho que las exportaciones de gas a Italia se hayan multiplicado por nueve en el último año, alcanzando máximos históricos (Page, 2022). De esta manera España ha optado por aprovechar sus oportunidades en lo que a instalaciones de GNL se refiere para acopiar y luego revender de forma adaptada este suministro a países, en este caso Italia, en los cuales sus instalaciones no pueden manipular directamente grandes volúmenes de este suministro.

Conclusiones

Al igual que en el resto de países europeos, la revolución industrial generó en España la necesidad de explotar de manera intensiva recursos energéticos. Con reservas de carbón considerables, pero poco accesibles, otras alternativas fueron implementadas a lo largo de los años para impulsar el desarrollo. En relación al gas, este se explota desde mediados del siglo XIX, habiéndosele dado mayor impulso entre los años sesenta y setenta del siglo XX con la implementación del gas natural proveniente del extranjero. Pero, a diferencia de la mayoría de los países europeos continentales, la lejanía física del país ibérico con respecto a Rusia le impidió gozar del suministro abundante y estable que sus gasoductos proveían al resto del continente a partir de mediados del siglo pasado; en consecuencia, la situación llevó a España a la necesidad de que su sector gasístico posea las condiciones necesarias para poder sortear tal dificultad. La construcción intensiva de infraestructura en los años siguientes ha hecho al país poseedor de un complejo gasístico muy desarrollado, el cual, debido a sus condiciones, le ha permitido tener un suministro altamente diversificado.

Ante las repercusiones referidas al conflicto ruso-ucraniano, manifestadas en la decisión de Moscú de utilizar su capacidad gasística como elemento de presión política hacia la Unión Europea, la necesidad de encontrar alternativas a su suministro se vuelve de importancia capital para el bloque. En este sentido, haciendo foco en España como la entidad nacional abocada a posibilitar tal estadio, se reconoce que existen dos tipos de factores que definen y determinan esta oportunidad, los que la posibilitan y los que la dificultan. Dentro del primer grupo se encuentran los rasgos propios del país ibérico, mientras que, en el

segundo, los relacionados al resto de entidades estatales con las cuales Madrid está vinculada. En cuanto a los factores propios, España posee la capacidad para cumplir el cometido de aminorar la dependencia con respecto al rol de Rusia como principal proveedor. Por un lado, las conexiones con Argelia facilitan la diversificación de fuentes por gasoducto hacia este importante abastecedor. Por el otro, el verdadero factor diferencial se encuentra en las múltiples regasificadoras que posee dentro de su territorio. Con la capacidad de acopio de las mismas y el potencial de regasificación que poseen, España estaría en posición de ser el *hub* energético desde el cual recibir y redistribuir más del 40% del gas que importa la UE de Rusia que, sumado a lo obtenido desde Argelia, eleva ese porcentaje por encima del 57%. Este contexto permitiría a la UE la diversificación de sus fuentes de suministro y en consecuencia la reducción de su vulnerabilidad con respecto a Moscú.

Con respecto a los factores que merman las capacidades españolas, se encuentran, por un lado, la misma Argelia, cuyas acciones focalizadas en debilitar a su competidor por la hegemonía del norte africano, Marruecos, afectan directamente al país ibérico. El corte del suministro que atraviesa el territorio marroquí, repercute directamente en el caudal de gas que llega a España y en consecuencia a Europa. Pero de la misma manera que previamente se mencionó, si el aporte proveniente de África era reconocible pero no determinante, el corte de su suministro de parte de Argelia, tampoco lo es. El principal escollo para la eficiente explotación de las capacidades españolas es su incapacidad de redistribuir al resto de la UE todo el gas que puede acopiar; al encontrarse en el extremo occidental del continente, dentro de la península ibérica, su único enlace directo al resto de Europa es Francia. En la actualidad, las conexiones gasísticas entre ambos países son insuficientes para posibilitar el flujo energético necesario; la potencia combinada de los dos gasoductos que atraviesan los pirineos apenas supera el 10% del gas total que puede regasificar España y, a pesar de los impulsos españoles por ampliar esta infraestructura, los galos han bloqueado constantemente las iniciativas.

Aunque los argumentos esgrimidos por los franceses para justificar su negativa a estos proyectos son la baja rentabilidad que posee el desarrollo de un nuevo gasoducto y su poca esperanza de vida útil debido al inminente reemplazo de los hidrocarburos por las energías renovables, ambos pueden ser debatibles. Las mismas energías renovables en la actualidad, no poseen la rentabilidad esperada para implementarlas de forma masiva en todos los ámbitos sociales, sumado a que la puesta en funcionamiento de las instalaciones necesarias para explotaras, demanda un consumo y procesamiento de metales, minerales y tierras raras extremadamente mayor al actualmente realizado en instalaciones de combustibles tradicionales, por ende, el viraje a un sistema energético totalmente renovable posee sus propios riesgos. A la potencial dependencia de aquellos países productores de estos demandados recursos se adhiere, la problemática de congeniar la extracción exhaustiva mineral, con los actuales principios de cuidado medioambiental. Escenarios inciertos como este implican la necesidad de poseer un recurso energético de transición que permita llevar adelante ese proceso de cambios susceptible a vaivenes, manteniendo una seguridad energética consistente.

Explicado lo anterior, el rechazo francés puede estar también influenciado por el resguardo de sus propios intereses. Actualmente Francia posee un altamente desarrollado sector energético nuclear, el cual ha protegido fervientemente frente a las iniciativas de

desmantelamiento que ha tenido el mismo en el resto de la UE. Este sector permite a los galos ser los principales exportadores de energía eléctrica a nivel mundial, una actividad que les reditúa ganancias superiores a los 3000 millones de euros anuales. Tal realidad, siguiendo los aportes de Buzan (1998), pone nuevamente de manifiesto que la UE actúa dentro de un subsistema energético único en el cual, debido a su carácter colegiado y al conflicto de intereses existente entre sus Estados miembros, no puede articular una política exterior unitaria que permita direccionar todos sus recursos a solventar de forma óptima la problemática energética. La posibilidad de integración al sistema energético europeo de un competidor capacitado, con la viabilidad de ofrecer un recurso que, aunque no más ecológico, si más aceptado socialmente, podría poner en riesgo la posición ventajosa francesa; semejante escenario, el cual no aparenta proyectar modificaciones, mantiene a España en su estática situación de ser una “isla energética”.

Referencias

- Amirah Fernández, H. (2021). Las cuerdas tensadas del Magreb. Real Instituto Elcano.
<https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/comentario-amirah-las-cuerdas-tensadas-del-magreb.pdf>
- BBC News Mundo. (23 de marzo 2022). Sahara Occidental: 5 claves para entender este conflicto olvidado.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55350989>
- Berenguer Hernández, F. (2010). La seguridad en torno a la energía y su defensa. En Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed), Monografías del CESEDEN 114, La nueva geopolítica de la energía, 165-188.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=548752>
- British Petroleum (BP). (2022). Statistical Review of World Energy 2022.
<https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2022-full-report.pdf>
- Buzan, B. Waever, O. Wilde, J. (1998) Security A New Framework for Analysis. Lynne Rienner Publishers, Inc.
https://www.academia.edu/39047709/Buzan_Waever_and_De_Wilde_1998_Security_A_New_Framework_For_Analysis
- Caballero, A. (2 de septiembre 2022). Un gasoducto submarino entre España e Italia: el caro y ambicioso “plan B” si Francia bloquea el MidCat. rtve.
<https://www.rtve.es/noticias/20220902/gasoducto-espana-italia-plan-midcat/2399420.s>
- Cadena Ser. (5 de octubre 2022). Sánchez y Scholz reiteran su “apoyo explícito” al MidCat y acuerdan reforzar su cooperación en Defensa y sostenibilidad. Cadena Ser.
<https://cadenaser.com/nacional/2022/10/05/aplausos-y-pitos-a-sanchez-en-el-arranque-de-la-cumbre-hispano-alemana-en-a-coruna-cadena-ser/>

- Caruana de las Cagigas, L. (2009). Los difíciles orígenes de la industria petrolera española. Revista Empresa y Humanismo XII(1/09), 13-61.
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/7192/4/Los%20dif%C3%ADciles%20or%C3%ADgenes%20de%20la%20industria%20petrolera%20espa%C3%B1ola.pdf>
- Centro Mexicano de Relaciones Internacionales (CEMERI). (25 de septiembre 2022). Alemania: Hegemonía o liderazgo en la UE. CEMERI.
<https://cemerri.org/art/a-alemania-hegemonia-liderazgo-europa-eu>
- CNN Español. (26 de julio 2022). ¿Qué países dependen más del gas exportado por Rusia? CNN Español.
<https://cnnespanol.cnn.com/2022/07/26/cuanto-depende-mundo-gas-combustible-rusia-exportaciones->
- Comisión Europea. (27 de julio 2018). Solidaridad europea en materia de energía: la península ibérica estará mejor integrada en el mercado energético de la UE. Comisión Europea.
https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_18_4621
- Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia. (2018). La CNMC y la CRE acuerdan rechazar la solicitud de inversión de la nueva interconexión gasista entre España y Francia. CNMC.
https://www.cnmc.es/sites/default/files/editor_contenidos/Notas%20de%20prensa/2019/20190122_NP_STEP_.pdf
- Consejo Europeo. (13 de junio 2022). ¿Hasta qué punto dependen los Estados miembros de las importaciones de energía? Consilium,
<https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/how-dependent-are-eu-member-states-on-energy-imports/>
- Consejo Europeo (20 de diciembre 2022). Infraestructura de gas natural licuado en la UE. Consejo de la Unión Europea.
<https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/lng-infrastructure-in-the-eu/>
- Cores. (2022). Importaciones y exportaciones de gas natural por países. i_Cores.
<https://www.cores.es/sites/default/files/archivos/icores/i-cores-imp-export-gn-ene22.pdf>
- Club Español de la Energía. (2014). La evolución del sector energético en los últimos 25 años en Club Español de la Energía (Ed.), El sector energético español y su aportación a la sociedad. (pp.123-160). Club Español de la Energía.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2014/LibroPDF_SectorEnergeticoEspanol_AportacionSociedad_2014.pdf
- Díaz Fernández, J. (2014). Los hidrocarburos en España, cincuenta años de historia.
<https://www.mincotur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/394/JL%20DIAZ%20FERNANDEZ.pdf>

- ENAGAS. (2022). El sistema gasista español, Informe 2022.
<https://www.enagas.es/content/dam/enagas/es/ficheros/sala-de-comunicacion/publicaciones/informe-sistema-gasista/Informe-Sistema-Gasista-Espa%C3%B1ol-2022.pdf>
- ENTSOG. (2022). System development map.
<https://www.gie.eu/publications/maps/system-development-map/>
- Escribano, G. (2022). Diez contribuciones de España a una seguridad energética europea autónoma de Rusia. Real Instituto Elcano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/diez-contribuciones-de-espana-a-una-seguridad-energetica-europea-autonoma-de-rusia/>
- Europa Press Nacional. (6 de septiembre 2022). Bruselas evita apoyar el MidCat tras las críticas de Macron y pide más datos sobre su viabilidad. Europapress.
<https://www.europapress.es/nacional/noticia-bruselas-evita-apoyar-midcatcriticas-macron-pide-mas-datos-viabilidad-20220906125558.htm>
- European Space Agency (ESA). (12 de marzo 2021). El estrecho de Gibraltar. esa.int.
https://www.esa.int/Space_in_Member_States/Spain/El_estrecho_de_Gibraltar
- Eurostat. (28 de abril 2023). Energy import dependency by products. Eurostat.
https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/sdg_07_50/default/table?lang=en
- Fabregas, P. y Bragulat, A. (2005). Archivo histórico de gas natural: un camino iniciado en 1840. VII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica Santiago de Compostela.
https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b21_fabregas_bragulat.pdf
- Fernández-Paradas y M. Sudrià, C. (2018). La transición de la industria del gas de carbón al gas natural. Dos modelos, España y Cataluña. Revista de historia industrial (71), 121-149.
<https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/20463/23417>
- Fuente Cobo, I. (2022). Geopolítica de la energía en el Magreb. Auge y declive de dos potencias energéticas. Los casos de Argelia y Libia. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA20_2022_IGNFUE_Energia.pdf
- Gaserveis. (2023). ¿Por qué el gas se lee en m³ y se calcula en kWh? Gaserveis.
<https://gaserveis.com/por-que-el-gas-se-lee-en-m-3-y-se-calcula-en-kwh/>
- Global Energy Monitor. (13 de enero 2023). Medgaz Gas Pipeline. Global Energy Monitor.
https://www.gem.wiki/Medgaz_Gas_Pipeline

- González, M. (23 de marzo de 2022). La carta de Pedro Sánchez a Mohamed VI: “Debemos construir una nueva relación que evite futuras crisis”. El País.
<https://elpais.com/espana/2022-03-23/la-carta-de-pedro-sanchez-a-mohamed-vi-debemos-construir-una-nueva-relacion-que-evite-futuras-crisis.html>
- Herrero, R. (2016). La estrategia energética y la estrategia global de seguridad de la Unión Europea. Revista UNISCI, 42, 83-98.
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/43892/1/herrero%20ruben.pdf>
- Lamont, C. (2015) Research methods in International Relations. SAGE Publications. Cap 1.
<https://libgen.is/book/index.php?md5=A669C13B85CBEA512D4EB63CAF2B83E7>
- López Anadón, E. (2012). El gas natural licuado (GNL). Petrotecnica.
<https://www.petrotecnia.com.ar/junio12/sinpublicidad/GNL.pdf>
- Marcano, C. y Maldonado, O. (2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad. Revista Venezolana de Ciencias Políticas, 25, 125-146.
http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/RVCP/25/RVCP_2004_25_125-146.pdf
- Martínez, V. (26 de abril 2022). España produjo solo un 0,3% del gas que consumió en 2021 y paga el doble al comprarlo por barco que por gasoducto. El mundo.
<https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/medio-ambiente/2022/04/26/62668c52fdddffae0c8b45c1.html>
- Medgaz. (2023). Conversor Units. Medgaz.
<https://www.medgaz.com/medgaz/includes/conversor/conversorunits.html>
- Meneses, R. (2022). La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad atizada por el Sahara Occidental y la “guerra del gas” en M. Mesa (Ed.) Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global. (pp.157-170).
<https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2022/07/ANUARIO-CEIPAZ-Completo-2022.pdf>
- Page, D. (10 de octubre 2022). El “gasoducto virtual” entre España e Italia dispara las ventas a máximos históricos. El periódico de España.
<https://www.epe.es/es/activos/20221010/gasoducto-virtual-espana-italia-dispara-exportaciones-77071006>
- Pérez, E. (17 de marzo 2022). España puede convertirse en el granero de gas de Europa. Para eso necesita apostararlo todo al GNL. Xataka
<https://www.xataka.com/energia/espana-puede-convertirse-granero-gas-europa-para-eso-necesita-apostararlo-todo-al-gnl>

- Preciogas. (28 de marzo 2023). ¿Qué es el gas natural? Fórmula y composición. PrecioGas.
<https://preciogas.com/instalaciones/gas-natural/composicion>
- Regojo Montero, J. (2022). *La vuelta a la violencia en el Sahara Occidental: Causas de la reciente escalada y posibles escenarios futuros*. [Tesis de grado]. Universidad Pontificia Comilla.
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/61303/TFG-%20Regojo%20Montero%2c%20Jacob.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Salvoch, I. (13 de mayo 2022). El gasoducto de Larrau bombea gas a Francia al límite de su capacidad desde abril. Diario de Navarra.
<https://imagenes.diariodenavarra.es/noticias/navarra/2022/05/13/el-gasoducto-larrau-bombea-gas-limite-capacidad-abril-francia-527392-300.html>
- Sputnik. (22 de mayo 2022). El gas argelino no puede ser la panacea para las necesidades energéticas de Europa. Sputnik news.
<https://sputniknews.lat/20220522/el-gas-argelino-no-puede-ser-la-panacea-para-las-necesidades-energeticas-de-europa-1125711618.html>
- Sudriá, C. (2006). Un bosquejo histórico de la energía en la industrialización de España en Comisión Nacional de Energía (Ed.), *Energía: del Monopolio al Mercado*. CNE, diez años en perspectiva. (pp.41-65). Civitas.
<https://www.ariae.org/servicio-documental/un-bosquejo-historico-de-la-energia-en-la-industrializacion-de-espana-en>
- Velázquez de León, S. (2022). ¿Podría el MidCat ser una solución para la inseguridad energética europea? Documento de Opinión IEEE 80.
iee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO80_2022_SONVEL_Midcat.pdf
- World Nuclear Association. (abril 2023). Nuclear power in France. World-nuclear.
<https://world-nuclear.org/information-library/country-profiles/countries-a-f/france.aspx>
- Zebda, S. (2022). La evolución de los instrumentos de intensificación de las relaciones hispano-argelinas desde el tratado de amistad, buena vecindad y cooperación de 2002: ¿una cooperación real e integral? *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. (44), 1-33.
<http://www.reei.org/index.php/revista/num44/articulos/evolucion-instrumentos-intensificacion-relaciones-hispano-argelinas-desde-tratado-amistad-buena-vecindad-cooperacion-2002-una-cooperacion-real-integral>